

LA LABOR ASISTENCIAL DE LOS CARMELITAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

HENAR PIZARRO LLORENTE ¹

RESUMEN: El trabajo recoge una reflexión sobre la incertidumbre y la vulnerabilidad propias de la condición humana pero acrecentadas por el efecto de la reciente pandemia. Se acompaña de un recorrido histórico que llega hasta nuestros días sobre la labor y asistencia procurada por los carmelitas para atender las necesidades vinculadas a los estragos de la enfermedad.

PALABRAS CLAVE: incertidumbre; vulnerabilidad; Orden del Carmen; historia.

Carmelite Welfare Work in Times of Pandemics

ABSTRACT: This article provides a reflexion on the uncertainty and vulnerability of the human condition and how they escalated due to the recent pandemic. It is accompanied by a historical overview of the work and assistance provided by the Carmelites to meet the needs resulting from the ravages of the disease.

KEY WORDS: pandemic; Carmelites; welfare work.

1. INTRODUCCIÓN

Entre el año 2009 y 2019, la colección de libros «Textos para un Milenio» ha venido celebrando un seminario anual. Pretende ser un lugar de encuentro y reflexión abierta y amable, pero también profunda y significativa. La profesora Isabel Romero nos ha venido acompañando en este foro carmelitano desde sus orígenes, y nos ha hecho disfrutar con sus intervenciones que versaron sobre cuestiones tan interesantes como la afición de Santa Teresa de Jesús a los libros de caballerías o el combate por la fe y la eternidad mantenido por los caballeros hospitalarios en el asedio a Malta de 1565. Tras la celebración del encuentro en 2019, la pandemia de COVID-19 vino a interrumpir esta dinámica, que hemos retomado hace unos meses con la celebración de la undécima edición en noviembre de 2022.

Habían pasado tres años de paréntesis pandémico. De alguna manera, lo vivido de forma individual y como colectivo nos ha sacudido, y nos ha

¹ Universidad Pontificia Comillas. Correo electrónico: hpizarro@comillas.edu.

hecho tomar mayor conciencia de nuestra vulnerabilidad, mientras que un sentimiento de incertidumbre con matices renovados tomaba una nueva dimensión acentuada por la situación mundial, donde la guerra, las tensiones políticas y la crisis económica, entre otros factores, acrecientan ambas facetas. Lo cierto es que la vulnerabilidad y la incertidumbre son inherentes a la vida humana. Sin ser, por tanto, una novedad sobrevenida pero sí acentuada en los últimos tiempos, hemos tratado de encontrar la luz de la esperanza que ayude a entender y sobrellevar ambas condiciones, buscando el apoyo en el humanismo y de la tradición carmelitana.

Desde su origen, los seres humanos han sufrido enfermedades epidémicas, que al propagarse se han convertido en pandemias, diezmando a la población y provocando mutaciones en todos los órdenes de la vida. Las epidemias y pandemias han modificado toda la cultura en la más amplia acepción del término, han cambiado desde los hábitos cotidianos de higiene, hasta la arquitectura, el urbanismo, las mentalidades, etc. Sin duda, han constituido un acicate para el desarrollo científico y, no en pocas ocasiones, han acelerado un cambio substancial en el proceso histórico.

2. UN RÁPIDO RECORRIDO HISTÓRICO

Los carmelitas han estado, desde su fundación en el siglo XIII, al lado de las personas que sufrían las calamidades de la enfermedad a lo largo de la historia. Los cronistas de la orden no dan muchas noticias al respecto desde su asentamiento en la Península Ibérica, pero las pocas que nos han llegado son indicativas de su implicación en el acompañamiento de los sufrientes. Con el ánimo de significar algunos religiosos que se destacaron en esta labor, focalizaremos estas noticias en las grandes epidemias que asolaron el territorio peninsular. Así, entre 1347 a 1351, Cataluña se vio afectada por la terrible peste negra que asoló al entorno mediterráneo. La pérdida de población en los conventos del Carmelo fue tan extrema que se produjo el caso insólito de que un monje se eligió a sí mismo prior al quedarse solo. Los documentos que reflejan la situación entre 1348 y 1380 nos informan de un panorama realmente pavoroso. Los pueblos se habían convertido en un desierto, donde las casas quedaban deshabitadas y amenazaban ruina. Sirva como ejemplo que, en 1479, la peste tuvo una incidencia tan grande en la villa de Peralada que los cronistas reflejaron como el aire corrompido hacía caer las aves muertas a tierra, y todos los eclesiásticos huyeron de la población junto con los habitantes sanos. Solamente quedaron en ella cinco

sacerdotes religiosos del Carmen y un fraile lego, quienes sirvieron a los apestados y los administraron los sacramentos con mucha caridad. También se ocuparon de enterrar en el cementerio de la Iglesia parroquial con sus manos a la muchedumbre que falleció de dicho mal, no perdonando trabajo ni esfuerzo alguno. La narración asegura que, aunque veían tan evidente peligro de sucumbir afectados por la enfermedad, jamás desistieron, si bien finalmente murieron tres de los cinco sacerdotes carmelitas.

Los registros nos proporcionan conocimiento de al menos siete rebrotes de peste bubónica en los siglos siguientes. Una de las intervenciones más significativas de los carmelitas estuvo relacionada con la expansión de la devoción a San Roque, a cuya intercesión se acudía en tiempos de epidemia. Fue un carmelita francés, pero residente en el convento de Valencia, quien trajo desde Montpellier, su tierra y lugar natal del santo, la devoción y culto, que popularizó en todo el territorio peninsular, de manera destacada en dicha ciudad. La proliferación de cofradías y procesiones tuvieron a los miembros de la orden del Carmen como los principales oficiantes de las diversas ceremonias desde el último tercio del siglo XVI.

En el caso español, tuvo gran importancia la epidemia que se vivió en distintas partes del continente europeo a mediados del siglo XVII. Sin duda, la reacción de los afectados se manifestó en la frecuencia de sacramentos, confesiones generales, procesiones públicas, etc. Sin duda los carmelitas junto a otras órdenes religiosas se implicaron en la asistencia a los apestados. De la acción de Atanasio Vives y Rocamora (Orihuela (Alicante), 16.V.1599-Onda (Castellón), 20.V.1674), quien ocupó cargos muy destacados en la orden y fue obispo de Segorbe, los cronistas afirman que fue uno de los que se entregó con más ardor y caridad a favor de los apestados. Así se recoge que «la peste pudo acabar con muchos millares de vidas, pero no acobardó el zelo, vigilancia, caridad e intrepidez de ánimo, con que este prelado insigne se arrojaba a los peligros, por no faltar el consuelo de sus súbditos». En términos semejantes se manifestaron sus coetáneos al afirmar: «Ni en su celda, ni en su palacio, admitió jamás alhaja alguna que oliese a ostentación. Iba personalmente a visitar a los enfermos, no sólo en el hospital, sino también en sus casas, por humildes que fuesen. Cuando en el palacio había algún enfermo, por su misma mano le administraba la comida y medicinas». Ciertamente, esta elogiosa opinión reflejaba la realidad de que los conventos del Carmen en la zona de Valencia se convirtieron en verdaderas enfermerías, lo que hizo que se ensalzase su ejemplo en la sociedad. Como hemos señalado, no hemos de pensar que en esta asistencia solo se implicaban los religiosos más sencillos, sino que también fue ejemplo de ello cómo se distinguió en este menester el padre Gaspar Navarro (Valencia, c. 1654-Valencia, 6.IV.1694),

catedrático de la Universidad de Valencia, que fue uno de los pocos supervivientes a la peste después de haber asistido a los enfermos en la epidemia que asoló dicha ciudad en 1647.

Ciertamente, el desarrollo científico trajo aparejado un antes y un después en la gestión de las pandemias, dejando atrás consideraciones providencialistas y tratando de entender el origen de las enfermedades contagiosas. Así, la inoculación primero y la vacunación después supusieron un avance en la inmunización de la población. La investigación médica avanzó y permitió la clasificación de las enfermedades según su distinta sintomatología, así como la posible evolución y tratamiento. De todas ellas, en el siglo XIX adquirió un notable protagonismo en Europa el cólera morbo de origen asiático. En España, a comienzos de dicha centuria, la epidemia de fiebre amarilla asoló principalmente Andalucía. En esta ocasión, la labor de los carmelitas se centró, sobre todo, en la confesión de los enfermos y en el consuelo de sus aflicciones, pero destacó especialmente la original personalidad del P. Juan Sánchez Pascual, Académico de la Real Academia de Medicina de Buenas Letras de Sevilla. Fue prior del convento de Sevilla y fue autor de varias conferencias, entre las que encontramos relacionadas con el tema que nos ocupa: *Si el médico está obligado en conciencia a asistir a los enfermos en tiempo de peste* (24 de mayo de 1800); *Sobre la clausura de las religiosas en tiempo de epidemia* (22 de mayo de 1805); *Si el médico puede ser obligado por las autoridades a correr el riesgo de no epidemia con el fin de socorrer a sus semejantes* (10 de mayo de 1820). Sin duda, el P. Sánchez fue un buen ejemplo de la necesidad de mantener unido el progreso científico y la reflexión ética.

No podemos traer todos los ejemplos de los carmelitas que se presentaban voluntarios para atender a los afectados por la epidemia de fiebre amarilla que afectó igualmente a Levante, algunos de ellos reconocidos como mártires de la caridad al morir como consecuencia de su labor en la atención de enfermos. Sirva como ejemplo, por destacar algún caso singular, la actuación del P. Dionisio Echevarría, que, en la peste de 1811 que se declaró en Orihuela (Alicante), recorría las calles de la ciudad y en voz alta repetía «¿Quién quiere confesarse con el maestro del Carmelo?». Del mismo modo, debemos destacar la figura de Joaquín Lluch y Garriga (Manresa (Barcelona), 22.XI.1816 – Umbrete (Sevilla), 23.IX.1882), fundador de la Asociación de Caridad cristiana, quien, en 1854, con motivo de la peste declarada en Barcelona, se distinguió por su heroico servicio al frente del Hospital de Santa Cruz. Del mismo modo, hubo de hacer frente a la misma cuando fue proveído obispo de Las Palmas de Gran Canaria y administrador apostólico de la diócesis de Tenerife. Entre octubre de 1862 y febrero de 1863, el prelado

estableció una serie de disposiciones. Quizás destacó entre las mismas el mandato referido a que los clérigos, cuyos feligreses se viesen afectados tanto de manera minoritaria como si el contagio era masivo, debían atender espiritualmente a los enfermos, prohibiendo explícitamente abandonar a los mismos aunque se pusiesen en peligro sus vidas por el riesgo de contagio. Además de las medidas dictadas relativas al aspecto espiritual, entre las que se encontraban la realización de rogativas, se atendió igualmente a las necesidades materiales que tuviesen los enfermos y sus familias a través de buscar medios económicos para su sustento ². Por otra parte, este último aspecto es una cuestión esencial cuando se procura dar asistencia a los afectados por la enfermedad. Hemos de considerar que la imposibilidad de cultivar los campos o la infección del aire y del agua llevó a que en muchos de los conventos carmelitanos el principal objetivo fuese dar de comer a la población general, lo que también se hizo en las epidemias de mediados del siglo XIX. En esta actividad, destacó el convento sito en la ciudad de Zaragoza que, como veremos, ha vuelto a dar muestras de su capacidad asistencial en la pandemia de COVID-19.

El desarrollo del colonialismo hizo conocer un rebrote de peste negra al final del siglo XIX y a mediados del siglo XX en Asia y África. Al parecer, con la ayuda de los antibióticos, se pudo evitar la grave mortalidad causada por esta enfermedad, que ya no afectó a las metrópolis. Por primera vez el desarrollo de la medicina dejaba a Europa al margen de los estragos de la enfermedad. Precisamente, la llamada Gripe española (1918-1919), se originó fuera de Europa, puesto que, proveniente de Asia, llegó a los Estados Unidos. No obstante, la situación bélica impidió que cesase el movimiento de soldados hacia el frente, pese a los informes de que los hombres estaban muriendo en los barcos por el contagio. La gripe recibió el nombre de española, porque, al no estar España involucrada bélicamente en la Primera Guerra Mundial, la prensa local no fue censurada y le dio una gran difusión a los estragos y expansión de la enfermedad, aunque los primeros casos se habían registrado en Francia, Reino Unido, Italia y después en Alemania. En España se documentaron todos los informes de la pandemia y sus consecuencias. Los hospitales se colapsaron y cerca del 40 % de la fuerza laboral estuvo inhabilitada. En este caso, queremos destacar la labor del carmelita P. Salvador Barri Coromina (Rocabruta (Gerona), 14.II.1856 – Villarreal de los Infantes (Castellón), 20.X.1937). Gran predicador, tuvo preferencia en su

² Su biografía, es amplia y de gran interés, puesto que ocupó diversos obispados (Las Palmas, Salamanca, Barcelona, y arzobispo de Sevilla), asistió e intervino en las sesiones del Concilio Vaticano I y fue nombrado Cardenal.

acción por el amparo a los necesitados, lo que le valió el apelativo de padre de los pobres.

La «gripe española» afectó a una tercera parte de la población mundial. El virus que la causó circuló entre los seres humanos todo el siglo XX, contribuyendo una cierta inmunización y a la aparición de la gripe estacional.

3. LA PANDEMIA QUE HEMOS VIVIDO

El breve recorrido histórico sobre el papel de los carmelitas en las epidemias que han asolado España pretende sustentar una reflexión asociada a la experiencia vivida como individuos y también como sociedad en estos últimos años, puesto que ha sido altamente compartida gracias a los medios de comunicación y las redes sociales. En primer lugar, convendría realizar la consideración de que las enfermedades con altos índices de contagio y mortalidad han seguido asolando el planeta sin tregua. Baste mencionar el cólera, el dengue, la malaria o el terrorífico ébola. No obstante, los lugares afectados y sus habitantes no pertenecen al llamado primer mundo, al que, como hemos referido, el desarrollo de la medicina había evitado estos estragos desde comienzos del siglo XX hasta la llegada de la pandemia de COVID-19. La fe en la ciencia y los avances en la misma, que nos introducen en terrenos procelosos, nos había generado una falsa sensación de seguridad. En el castillo de naipes que es nuestra propia existencia, no entraba la carta que nos permitía una respuesta rápida ante una contingencia de esta naturaleza. Admitido el efecto de la llegada de algo inesperado, ciertamente, estamos en una sociedad en la que se manifiesta un cierto adanismo, que, en muchos casos, es una consecuencia de la falta de conocimiento y perspectiva histórica, al igual que la decadencia de las humanidades en la enseñanza deja al hombre mermado de herramientas para la reflexión. No obstante, esta se hace aún más imprescindible en un mundo en rápido proceso de cambio.

No cabe duda de que la pandemia de COVID-19 ha tenido importantes consecuencias para la economía mundial, cuya magnitud han provocado la mayor recesión desde la Segunda Guerra Mundial, lo que, evidentemente, tendrá repercusiones sociales y afecta de manera más negativa a los países más pobres y los sectores más desfavorecidos de la sociedad. El escenario pandémico y postpandémico también ha influido y ha ahondado en la visión de los migrantes como un peligro, por el movimiento de personas no vacunadas, que viene a sumarse a los problemas estructurales que han

conllevado los grandes flujos migratorios a lo largo de la Historia. Evidentemente, las dificultades económicas también generan consecuencias políticas. Los analistas han relacionado una posible afectación a la democracia con el autoritarismo-populismo surgido de la crisis. El ciudadano se encuentra cada vez más dispuesto a ceder en sus derechos y libertades a cambio de la obtención de la seguridad. Las afirmaciones de grandes líderes y mandatarios en torno a que estamos asistiendo al comienzo de la tercera Guerra Mundial han provocado que se incrementen los temores y las incertidumbres, mientras que nos hemos familiarizado con el concepto de guerra híbrida, que nuevamente tensiona al planeta.

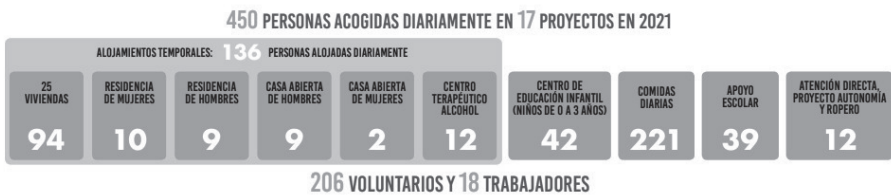
Si bien el periodo transcurrido entre 2020 y 2022 parece muy breve, ha sido decisivo para introducir profundos cambios en las costumbres y en la cultura, en las que el ámbito electrónico y de la virtualidad se ha dimensionado de una manera mucho más rápida que si no hubiese tenido lugar el episodio pandémico, y que ha incidido en la educación, el comercio, las relaciones personales, etc. Hemos aceptado un horizonte robotizado, que va a tener una influencia decisiva en la salud, el trabajo, en la enseñanza, en el cuidado de los niños y ancianos, y que va a suponer un nuevo estadio en las relaciones entre el hombre y la máquina, puesto que nos enfrenta a temas como el transhumanismo, la genómica, u otras realidades hasta hace poco pertenecientes a la ciencia ficción.

También se han abierto reflexiones desde otras perspectivas en el ámbito de la ecología, que van más allá del cambio climático, relacionadas con la racionalización del uso de los recursos naturales, el peligro de la esquilma-ción, y la aparición de conceptos como ecología integral, economía circular, desglobalización. Del mismo modo, conviene llamar la atención sobre que los nuevos enfoques industriales ya no abordan la producción de alimento u objetos, sino que los sectores más vanguardistas ponen su foco en la llamada «sociedad del conocimiento», y en la generación de bienes intangibles, donde el nuevo oro es el dato que se maneja en big data y permite generar los algoritmos sociales que rigen muchos aspectos de nuestra existencia y marcan las tendencias, que nos tratan de vender en forma de sugerencias según nuestros gustos y apetencias de consumo, o que usan para crear opinión, alarma social, etc., en función de lo que se pretenda conseguir a través de ellas. Si bien estas cuestiones causan grave preocupación en diversos intelectuales, que han dado la voz de alarma sobre el imperio de la infoesfera o las claves del fonosapiens, parecemos asistir y participar en gran medida en ello sin que, en muchos casos, hayamos realizado una reflexión, porque las consecuencias son evidentes: a pesar de los problemas que aquejan al conjunto de la sociedad y al propio planeta, los individuos

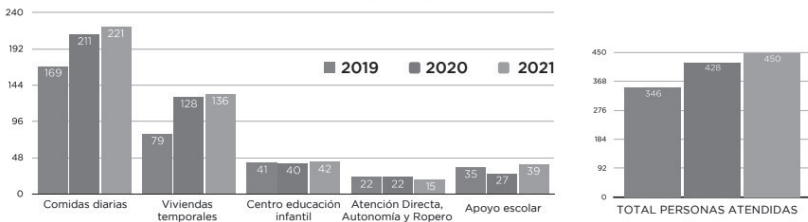
parecen atender menos al conjunto y más a las «singularidades», en muchas ocasiones definidas por el ocio, comida o la identidad personal, lo que alimenta y sobredimensiona un individualismo marcado por el hedonismo.

La pandemia ha venido a poner de manifiesto de manera más evidente las desigualdades existentes en nuestra sociedad. Las personas sin hogar, las carencias económicas, cubrir las necesidades básicas, la asistencia médica, etc., supuso lo más urgente. Para ello, la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen en Zaragoza, ejemplo de la labor realizada por otras de la orden, muestra la continuidad en la estela descrita por la Historia de la orden. Para desarrollar esta labor, los carmelitas cuentan con el apoyo de voluntarios y de un equipo especializado, conformado por trabajadores sociales, psicólogos, etc., que sostienen esta acción social modélica, que queda reflejado en estos cuadros.

CUADRO 1. DATOS DE ASISTENCIA EN EL TRIENIO 2019-2021



COMPARATIVA DE PERSONAS ACOGIDAS 2019-2021



Fuente: <https://parroquiadelcarmen.es>

CUADRO 2. LABOR ASISTENCIAL Y ODS

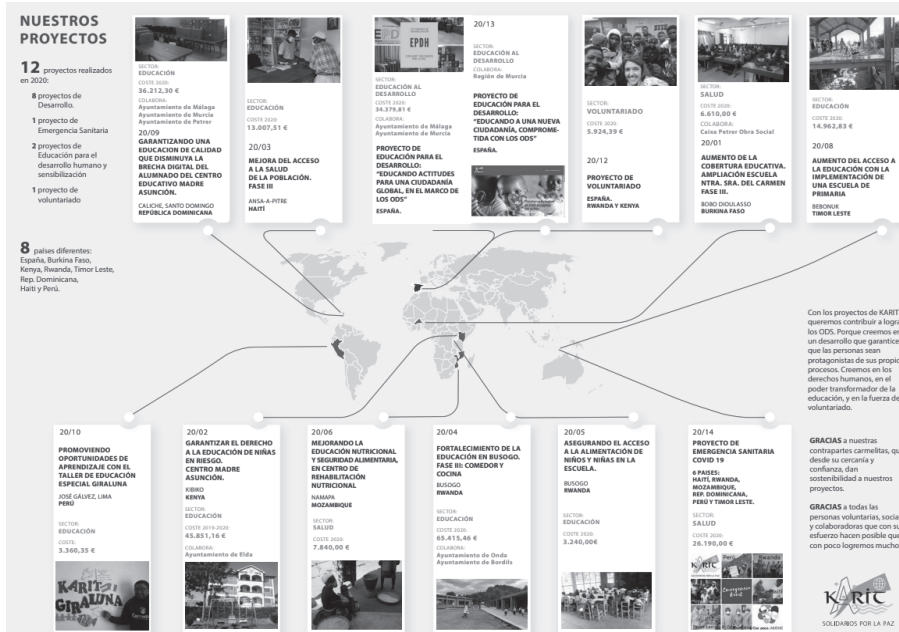
 OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE		
 <ul style="list-style-type: none"> Con la estructura de los 15 proyectos de la Obra Social, pretendemos contribuir a la erradicación de la pobreza en nuestro entorno. 	 <ul style="list-style-type: none"> Trabajo en equipo con otras entidades: PSH, RED, Administración... 	
 <ul style="list-style-type: none"> Proyecto de Comedor Social Proyecto de Autonomía, Ropero... 	 <ul style="list-style-type: none"> Acogida a todo tipo de personas independientemente de raza, credo y sexo. 	 <ul style="list-style-type: none"> Proyectos de Inclusión social y laboral
 <ul style="list-style-type: none"> Viviendas de Acogida Residencias Casa abierta para Hombres Centro Terapéutico Rehabilitación de Alcohol 	 <ul style="list-style-type: none"> Aeroterma, Renovación de aire con recuperadores de calor...etc. 	 <ul style="list-style-type: none"> Reducción desperdicio de alimentos en Comedor Social, Ropero y reciclados varios
 <ul style="list-style-type: none"> Centro de Educación Infantil Proyecto de Apoyo Escolar Proyectos de Educación para inmigrantes 	 <ul style="list-style-type: none"> Proyecto de Inserción Socio-Laboral 	 <ul style="list-style-type: none"> La Obra Social como proyecto global de acogida, acompañamiento e inserción social y laboral

Fuente: <https://parroquiadecarmen.es>

CONCLUSIONES

Quizás nuestra sensación de vulnerabilidad nos ha enfrentado a una verdad radical, y esta es que la incertidumbre forma parte de la existencia y que las falsas seguridades son constructos que utilizamos como placebo para mitigar los efectos que produce en nosotros esa certeza. Hemos de volver la vista atrás y reflexionar sobre los motivos que nos han hecho desconectarnos de la raíz, volver a comprendernos humanos y vulnerables, para que el camino vital cobre un sentido profundo y pleno. Los carmelitas seguirán presentes y dispuestos para acompañarnos, sostenernos con su oración y su disposición a prestar su ayuda allí donde se necesite. En este sentido, debemos resaltar la labor desarrollada por la ONG Karit, perteneciente a la familia carmelitana. A pesar de que este pequeño trabajo se ha centrado en la realidad española, no conviene olvidar que, si bien hemos tenido vivencias dolorosas durante la pandemia, la realidad europea dista mucho de poder comparar sus penurias con las dificultades endémicas de muchos países, donde la COVID-19 ha venido a sumarse a otras enfermedades y epidemias preexistentes, y ha agravado situaciones de gran dificultad sanitaria provocado hambrunas.

CUADRO 3. LOS PROYECTOS DE LA ONG KARIT EN LA ACTUALIDAD



Fuente: <https://www.karitsolidarios.es>

REFERENCIAS

Expósito Navarro, L. M. y Cervellera Moscardó, A. (2016). La devoción a San Roque en Valencia y su advocación como abogado contra la peste (1490-1878), *Revista Valenciana de Estudios Históricos* 3, 1-38.

Galeana, P. (2020), Las epidemias a lo largo de la historia, *Antropología Americana*, 5, 13-45.

García Luengo, M. C. (2002). Colaboraciones de la iglesia ante las catástrofes colectivas. El cólera morbo de 1851 y la fiebre amarilla de 1862. En *Felipe V y el Atlántico. III centenario del advenimiento de los Borbones. XIV Coloquio de Historia Canario-Americana*. Cabildo Insular de Gran Canaria.

Karit Solidarios por la Paz (2023). Recuperado de: <https://www.karitsolidarios.es> (consultado el 6 marzo 2023).

Martínez Carretero, I. (2009). *Los carmelitas en Sevilla. 650 años de presencia (1358-2008)*. Sevilla, Provincia Bética de PP. Carmelitas.

- Parroquia del Carmen. (2023). Recuperado de: <https://parroquiadelcarmen.es> (consultado el 6 marzo 2023).
- Sáenz de Santamaría Gómez Mampaso, B. (2020). El derecho frente a las epidemias el caso del cólera morbo en la España decimonónica. En R. Amo Usanos, F. de Montalvo Jääskeläinen, *La humanidad puesta a prueba: bioética y COVID-19*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Sigüenza Martín, R. (2022). «A san Roque invocamos para que la peste y los males pasen de lado». Reacciones, creencias y devociones en relación con la peste durante la Edad Media. *De Medio Aevo* 11, 175-192.
- Smet, J. (1993). *Los carmelitas. Historia de la Orden del Carmen. IV. El Carmelo español (1260-1980)*. Madrid, BAC.
- Velasco Bayón, B. O Carm (1990-1994). *Historia del Carmelo Español*. Roma. Institutum Carmelitanum.
- Velasco Bayón, B.O Carm (2019). *Diccionario biográfico del Carmelo ibérico* Roma, Edizioni Carmelitane. Institutum Carmelitanum textus et studia Historica Carmelitana. Volumen 49.
- Velasco Bayón, B. O Carm. (1980). El convento de carmelitas de Zaragoza. *Carmelus* 27, 67-136.
- Velasco Bayón, B. O Carm. «Lluch y Garriaga, Joaquín», en *Real Academia de la Historia*, [Versión digital] Recuperado de <https://dbe.rah.es/biografias/17202/joaquin-lluch-y-garriga> (consultado el 6 marzo 2023).
- Velasco Bayón, B. O Carm. «Vives y Rocamora, Anastasio», en *Real Academia de la Historia*, [Versión digital] Recuperado de <https://dbe.rah.es/biografias/31935/anastasio-vives-y-rocamora> (consultado el 6 marzo 2023).